

Celia Terrones

Celia Terrones



Capítulo 1 He descubierto recientemente este espacio para seguir compartiendo mis historias, pronto estaré publicando algunos de los libros en mi estantería espero que me den una oportunidad y los conozcan.

Les dejo el link de mi pagina donde he publicado hasta ahora.

Nos leemos después.

Capítulo 2

05 Septiembre 2012

¿No sé por qué estoy haciendo esto?

Definitivamente no voy a iniciar con "*Querido Diario*"

El doc dijo que me ayudaría, no le creo pero ya no quiero tener pesadillas, no me dejan dormir y el trabajo cada vez es más pesado así.

Hoy he encontrado un lugar, si todo sale como espero me mudaré el siguiente fin de semana.

A nadie le gusta la idea, no importa, por si no lo recuerdan tengo 25 años, no soy la niña que todos creen observar cuando me miran.

El edificio donde está el departamento es viejo, aunque por lo que he podido investigar no es una colonia muy peligrosa.

Peligro. *Buena broma*

Es algo relativo, puedes estar en una casa de seguridad y morir de un infarto, puedes estar bien de salud y morir en un accidente.

Todo llega a lo mismo, no importa, **nada importa.**

No le voy a enseñar esto al hombre. En realidad ni siquiera le voy a decir que le hice caso.

Eso de no decir nada es una buena táctica, hace unos días cuando Nancy vino a visitarme (como si estuviera convaleciente o algo así), saludé, traté de sonreír y dejé que hablara, solo veía sus labios moverse.

Quería gritarle que se callara, eso no era nuevo pero antes no sonaba tan mezquino, antes, antes yo le platicaba a él lo que me desesperaba de las

charlas de chicas y nos reíamos juntos.

Esto es una tontería

¿Qué es mejor?

Irte a dormir y despertar agitada, temblorosa, llena de ansiedad, enferma de dolor o mojar esta estúpida hoja.

El doc estaba equivocado.

L.

Capítulo 3

17 Septiembre 2012

El silencio a mi alrededor es bien recibido, por fin tengo un lugar donde puedo quitarme la máscara.

Reír, llorar y callar sin tener que dar explicaciones.

Hasta gritar (*solo contra la almohada*), *otra sugerencia sin sentido del doc.*

No más miradas por encima del hombro, no más "vigilantes", no más ojos preocupados a la espera de que haga alguna tontería.

Me sentí libre. Una sensación engañosa, te hace creer que puedes hacer mucho más de lo que crees capaz.

Salí dos días después de la mudanza.

Pagué el taxi sin recordar muy bien el rostro del conductor.

Fui al puente, *su lugar favorito.*

Aquella sensación me había permitido mirar el suelo desde lo alto, pensar cómo se sentiría saltar, imaginarme mi cuerpo inerte, mi corazón quieto, mi cabeza por fin tranquila, ni un solo pensamiento, sin sentimientos, sin dolor.

Luego había conjurado su rostro en ese mismo lugar y la tranquilidad había llegado como brisa fresca.

Quizá por eso había regresado hoy.

La sensación de hundimiento en mi pecho, los escalofríos.

Le vi, estaba en el puente, un lugar que debía ser solo de mis recuerdos.

Ya no llevaba la gasa sobre el lado derecho de su rostro, ahora una fea cicatriz marcaba su piel.

Mirando hacia abajo también mientras el humo del cigarrillo envolvía sus facciones.

Él me vio.

Ninguno de los dos dijo nada, ninguno de los dos volverá. Ese puente no nos pertenece ni a él ni a mí.

L.

Capítulo 4

19 Septiembre 2012

He encendido todas las luces en un vano intento de alejar las pesadillas.

El sudor baña mi frente, odio la sensación pegajosa del rastro de las sombras sobre mí. Puedo ver como mi mano tiembla, ligeros movimientos que hacen que sostener la pluma sea más difícil.

Es difícil respirar, acabo de regresar de una carrera demencial hacia ese instante, aquel horrible momento.

El sueño siempre inicia con una sensación cálida.

Su mano envolviendo la mía, nuestros dedos entrelazados, miro su perfil mientras conduce, cada línea de su rostro que había trazado tantas veces con mis ojos y mis dedos.

Veo su sonrisa, me uno a las bromas, las risas compartidas.

Me giro un momento hacia el asiento trasero, un rostro sin cicatriz me mira con ojos brillantes, siento un apretón en mi mano, enfoco mi atención en él, le digo *te amo* moviendo mis labios sin pronunciar sonido, él me va a contestar, la seguridad de ese hecho me causa una inmensa calidez, veo el contorno de su sonrisa y de repente su rostro se desfigura, su mano se aleja de mí, escucho gritos llenos de temor, algunos son míos.

Solo queda el dolor y la oscuridad.

Las pesadillas siempre terminan igual, solo queda mi voz entrecortada gritando su nombre.

GABRIEL

Duele escribir su nombre, *el doc dice que es lógico.*

Es una tontería, es una palabra vacía, ya no significa nada.

Mi cuerpo se estremece y por un momento deseo tener de nuevo *el frasco*, las pequeñas pastillas amarillentas, aturdiendo, rodeándome de esa niebla que vende falsa paz.

Me hacían una inútil.

Ya no las necesitaba, es toda culpa suya, no debía estar en ese puente, no le pertenece.

Le odio, odio su rostro marcado, su cuerpo capaz de respirar, pero sobre todo su mirada, llena de pena, dolor y lastima

Cree que estoy loca.

Estoy tan furiosa, *TANTO, TANTO.*

Mi esposo está muerto, su hermano gemelo no.

L.

Capítulo 5

21 Septiembre 2012

Hoy hablamos de *él*, el hombre al que había amado tanto, de los momentos buenos, el doc pidió que le contara cómo nos conocimos.

No quería hacerlo, aquella petición era tan tentadora como aterradora.

Sonaba como alguien animándome a acariciar un tigre, el suave pelaje me llamaba, pero estaba segura que tarde o temprano la bestia giraría su enorme cabeza y me arrancaría el brazo, dejando un dolor insoportable.

Le dije que fue en la universidad, nos había tocado la misma clase para Idiomas, una asignatura obligatoria no importando la carrera que cursaras.

No supe cómo pasó.

Mis labios se curvaron al recordar tantas cosas sobre él, sobre esos años de amistad durante nuestra época de estudiantes, su declaración, los momentos juntos... *el puente*.

No pude seguir hablando después de eso.

"¿Que sentiste al ver a Rafael ahí?"

Seguramente él les había contado a todos. Idiota

¿Por qué?, nadie más podría entender.

El doc esperó mi respuesta pero no dije nada.

Ansiaba salir de su oficina, estaba asfixiándome.

"¿Hubieras querido que él muriera y Gabriel no?"

Estaba equivocado, no quería que ninguno muriera, pero .

"¿Por qué crees que verlo te produzca una reacción tan emocional?"

Porque... por un momento, sentí alivio.

Cuando desperté ese horrible día en el hospital, Rafael estaba a mi lado, en una silla de ruedas, vestido con una fea bata verde.

Sabía que no era *él*, siempre había podido distinguirlos a pesar de lo idéntico de sus rasgos, Gabe ya no estaba, lo vi en sus ojos, él lloró, yo lo hice y luego, por un instante, el dolor remitió, no estaba sola, había alguien que sentía el mismo dolor, la misma desesperación.

Él también lo supo.

Alejamos la mirada, incapaces de sentir alivio por tenernos el uno al otro.

L.